

Cena de Bienvenida a los Nuevos Profesores TPA, TC Y TPC

Campo Universitario, 28 de marzo de 1995

Estimados colegas:

Quisiera que estas palabras se inicien con una cordial bienvenida a todos ustedes quienes a partir de este semestre, se incorporan como docentes a la gran familia de la Universidad Católica.

No constituye ninguna novedad decirles que, a diferencia de cualquier otra actividad y de innumerables centros de trabajo posibles, la profesión docente y la institución universitaria se ofrecen como instancias singulares. En efecto, la tarea de la enseñanza -mejor aún la responsabilidad de asumir la formación de las personas- es entre las labores que alguien puede cumplir, la más noble y como tal exige vocación y entrega excepcionales. Por ello sus parámetros no se encierran en un mero contrato de trabajo en el que puedan señalarse con mucha precisión la equilibrada relación entre un servicio y su adecuada remuneración. Hay siempre en el terreno de la educación algo que trasciende lo meramente pactado y que coloca al que enseña y a la institución en la que sirve, en un horizonte en el cual las responsabilidades y la entrega de una parte y de otra se ponen al servicio de una causa superior y las hacen casi inagotables. Esta relación se hace aún más preciosa cuando la institución a la cual uno se vincula es una Universidad y particularmente la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Nuestra Universidad -y creo que no es presunción afirmarlo- es y se quiere especial. En ella el Espíritu de la Casa es una realidad tangible. El hace que nuestros claustros no se agoten en la simple estructura física y que nuestra vida académica no se limite al dictado eficiente de las clases. La Universidad es una comunidad viva que se conduce de acuerdo a principios y valores permanentes que, en último término, apuntan al servicio y la promoción del hombre. Esto hermana a todos sus miembros y hace de la bienvenida que hoy les brindamos mucho más que un acto protocolar. Es una cordial

acogida a compañeros y amigos que han decidido empeñarse en asumir el Espíritu de la Católica para afrontar con nosotros ese hermoso y difícil reto de formar a nuestros jóvenes y servir al país.

Dr. Salomón Lerner Febres
Rector